



EL MEDIO ES EL MENSAJE. EN LAS IMÁGENES, VISTAS DEL MONTAJE DE HOLZER PARA LA GALERÍA JAVIER LÓPEZ, CUYO CONTENIDO SON UNOS DOCUMENTOS DESCLASIFICADOS POR LA ADMINISTRACIÓN BUSH

trece de esos LED (diodos de emisión de luz) con los cuales tantísimas veces la hemos visto construir sus más célebres piezas.

Escalonados formando una rampa que va del suelo al techo de la galería, los textos, que se desplazan lateralmente por ambas superficies en dos colores y a velocidades variables, transcriben documentos recientemente desclasificados por el gobierno estadounidense. La hipnótica figura de letras, luz y movimiento resultante, que se puede disfrutar ya desde la calle a través de la gran puerta acristalada (o también desde el interior reflejada en ésta, dando lugar a un sutil juego de transparencias: rítmico palimpsesto sobre la imagen real de la ciudad), concentra la poética de Holzer, donde el énfasis roza la grandilocuencia totalitaria, y la escritura alterna el orden de su discurso, dudando sobre el género al cual adscribirse.

PRÁCTICA DE URGENCIA. Lo cierto es que entre aquellos sentenciosos aforismos de aire profético de sus comienzos, solemnes hasta la afectación, sí, pero conmovedores e inolvidables («Protégeme de lo que quiero», «Usted es inocente de sus sueños», «Todo lo interesante es nuevo»), y esta nueva llamada a la atención, parece que Holzer se decanta por una práctica de urgencia donde las ganancias implican algunas pérdidas. Así, de manera paradójica, a medida que mengua la mediación representativa del lenguaje, y su nivel alegórico se alcanza por medios contextuales, vaciándose los textos de toda intención metafórica inmediata, aumenta la dimensión críptica del mensaje, como es el caso. Por otro lado, la *escrituralidad* como espacio económico por excelencia de la economía simbólica (recuérdese de Barthes a Kosuth) es un arma de doble filo cada vez que (se) prescinde de su registro poético. Al adentrarse en tales derroteros, Holzer se arriesga a hondas contradicciones contextuales: ¿No resulta ya demasiado limitada, cara y elitista esta forma de denunciar «desde dentro» el sistema? ¿no nace minado su alcance por la manida retórica de la crisis que circunscribe a su propia generación? Como exponente de lo que digo, valga recordar que idénticos contenidos a los que vertebran la pieza que nos ocupa se exponen estos días en su exposición de la Cheim & Read Gallery, de Nueva York, bajo el cómodo y convencional formato de óleo sobre lienzo. Pero, como bien dice Víctor Gómez Pin ante un mercado inmarcesible, «este asunto del adiestramiento en la sintaxis en ausencia de sentido es una suerte de constante (icalamitosa!) en nuestro tiempo y afecta a gran parte del arte contemporáneo». Quizá Holzer esté hablando ya de ello entre líneas... ■

LEER ENTRE LÍNEAS

JENNY HOLZER
RED YELLOW LOOMING
GALERÍA JAVIER LÓPEZ, MADRID
C/ JOSÉ MARAÑÓN, 4
HASTA EL 1 DE MARZO

ÓSCAR ALONSO MOLINA
Junto con nombres como Barbara Kruger, Adrian Piper o David Hammons, a comienzos de los 80, Jenny Holzer (EEUU, 1950), comenzaría a ocupar un lugar muy destacado en el panorama del arte emergente internacional, poniéndose en cabeza del nuevo activismo artístico que, enlazando con

dial, llegando a convertirse casi en un comodín curatorial susceptible de ser empleado a la hora de comentar cualquier aspecto de nuestra realidad.

Y es que, en efecto, Holzer ha pulsado la tecla del éxito completo al conquistar un espacio específico que mantiene -para buena parte del medio especializado- su original tensión desenmascaradora y emancipativa, así como un alto nivel de exigencia con respecto al propio proyecto, precisamente porque para lograr ambas cosas ha recurrido a la inteligente inmersión en el ámbito de lo social y del espectáculo sin disolverse por completo en ninguno de ellos, bene-

ficiándose del deslizamiento superficial que los mecanismos y canales masivos propician, e insertar en su seno finalmente proposiciones que los desestabilizan, modifican o «corrigen» al enjuiciarlos críticamente.

POR EL PODER. Una vez logrado tan difícil y raro consenso entre los restringidos valores del *establishment* y el gusto del gran público que consume cultura contemporánea espectacularizada, la íntima ligazón de todo el trabajo de Holzer con el lenguaje -que aparece como protagonista absoluto de sus obras haciendo las veces de figura y de fondo-, hace visible de manera más eficaz cómo éste encarna el lazo social privilegiado por el poder, funcionando como la principal correa de transmisión de conocimiento y creencias, tópicos y fantasías, miedos y pasiones en nuestra cultura. La magnífica instalación que ahora presenta en Madrid da fe de ello, con una única pieza que por sí sola constituye toda una declaración de principios de sus intereses actuales. Titulada *Red Yellow Looming* (2004) consiste en

LA MAGNÍFICA INSTALACIÓN QUE AHORA PRESENTA EN MADRID, CON UNA ÚNICA PIEZA, CONSTITUYE TODA UNA DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS DE LOS INTERESES ACTUALES DE HOLZER